

El autor pide “al lector que no vea en esta narración otra cosa que el ánimo de explicar el modo en que este epistolario terminaría por situarse en una zona determinada de la escena literaria de México. He preferido una descripción detallada del proceso antes que una generalización audaz”. Y esto se nota inmediatamente, no sólo con el trabajo puntilloso, sino por el lenguaje que utiliza, dando en todo momento el lugar que le corresponde a los partícipes de este homenaje que comenzó cuando Reyes y González Martínez decidieron tomar la pluma para escribir cartas, pasar por la revista *Ábside*, y llegar a este destino, que es hoy una obra de referencia para todos lo interesados.

En suma, es una obra importante que no busca el éxito comercial inmediato, sino que se perfila como una referencia de largo alcance que bien puede ser atrayente para el investigador, para el crítico y para el público en general, ya que, como se mencionó al principio, conocer otro aspecto de la vida tanto de Alfonso Reyes como de Enrique González Martínez, en este caso en su correspondencia, hace que giremos ese gozne para compenetrar en un mundo que no todos conocen. ❁

J. M. Coetzee

Las vidas de los animales

Mondadori (Literatura Mondadori, núm. 154), Barcelona, 2001. 108 págs.

Isaac García Venegas

Durante el curso de 1997-1998, J. M. Coetzee ofreció un par de conferencias en la Cátedra Tanner de la Universidad de Princeton. Como todos los invitados a dicha Cátedra, Coetzee tuvo que reflexionar y explorar un aspecto de los valores humanos. Pero a diferencia de otros expositores, que usualmente presentan ensayos filosóficos, escribió dos relatos

literarios cuyo tema central fue, al menos en primera instancia, una discusión sobre los derechos de los animales. Este libro recoge esas conferencias, y muestra, una vez más, no sólo la originalidad de este escritor sudafricano; también la profundidad de su pensamiento crítico.

Presentar dos textos literarios allí en donde se esperaban ensayos filosóficos causó gran revuelo entre los asistentes. Para Coetzee significó la posibilidad de explorar puntos de vista que de otra manera le hubiera sido muy difícil, dada su recurrente negativa a ser considerado filósofo. Incluso convirtió estos relatos en un “espejo” en el que retrataba su peculiar circunstancia, pues éstos tienen como personaje central a Elizabeth Costello, una novelista australiana de edad que, precisamente, ha sido invitada a impartir algunas conferencias a una universidad norteamericana. El tema que Costello escoge desarrollar es el de la relación atroz que los seres humanos establecen con los animales. Pero si a primera vista Costello parece defender los derechos de los animales y abogar por una vida vegetariana, en realidad sus reflexiones iluminan una zona bastante oscura del ser humano que cuestiona precisamente su humanidad, o por lo menos, da cuenta de su parcialidad.

Coetzee-Costello parece insinuar que la vida de los animales depende de la mirada desde la que se les ve, sea filosófica o poética. Una apela a la razón como criterio fundamental para establecer la diferencia entre los seres humanos y los animales; otra, intenta penetrar y entender el “ser” animal. Si la primera decanta la inherente inferioridad del animal y, por tanto, justifica la crueldad con la que son tratados, la segunda, por el contrario, se basa en el compromiso con el animal, en la posibilidad de ver al animal como el otro, o mejor dicho,

como expresión particular de lo “Otro”, aquello frente a lo cual el hombre configura su humanidad.

Esto último –la relación con lo “Otro”, con la naturaleza– es sin duda el tema central de las reflexiones de Coetzee-Costello. Sus conferencias y charlas no son una arenga en favor de los derechos animales ni tampoco una diatriba contra la filosofía en general ni una confrontación entre filosofía y poesía. Más bien son una crítica radical a aquella filosofía imperante actualmente que exalta la razón instrumental y el funcionamiento “adecuado” de las cosas, y que lo hace a costa de una reducción alarmante de la capacidad reflexiva del ser humano, pero sobre todo, basado en un olvido fundamental: la relación con lo “Otro”. En tanto que el ser humano siga viendo la naturaleza como una “cosa” dispuesta a ser dominada, en esa misma medida continuará teniendo lugar una “cosificación” de su humanidad, cuya brutalidad es perceptible, precisamente, en el trato con los animales, y su alcance y dimensión apenas se vislumbró en Auschwitz. ❁

Emmanuel Carrère

Yo estoy vivo y vosotros estáis muertos.

Philip K. Dick 1928-1982.

Minotauro, Barcelona, 2002. 315 págs.

Marga Canseco

El novelista y guionista francés Emmanuel Carrère, conocido por la novela *El adversario* (Anagrama), en su último libro se atreve a inmiscuirse en la vida del singular escritor de ciencia ficción estadounidense Philip K. Dick. Desde luego Carrère tuvo un gran acierto al hacer una biografía de este escritor, ya que las vivencias de